EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

USTED ES MI PADRE,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO JACKSON CORTÉS.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°

1875.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
TÁRRAGA

N.º de la procedencia
2462.

USTED ES MI PADRE.

USTED ES MI PADRE,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO JACKSON CORTÉS.

Representado doce noches consecutivns en el Teatro de verano de los JARDINES ORIENTALES.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
REPARADA	Sras. Adela Guerrero.
JESUSA	Isabel Luna.
TIBERIO	Sres. Benito Pardiñas.
MÁRCOS	José Banovio.
CARMELO	Abelardo Lastra.
QUINTIN	José Luna.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de D. ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala en casa de Tiberio.—Puertas laterales y al foro.—Balcon derecha.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen REPARADA, CARMELO y QUINTIN.

CARMELO. Pelo mamá?...

REPAR. Nada, nada; yo no me atrevo.

CARMELO. Quintin, sé tú mi padle.

QUINTIN. Dios me libre de esa responsabilidad. Güeno es mi amo pa semejantes bromitas.

CARMELO. Po dígole á osté que estamo fleco.

QUINTIN. Don Tiberio é un toro.

REPAR. Hasta cierto punto.

QUINTIN. Como que ha pasao toita su via en donde quiea ca habío tiros.

REPAR. En veinte años que llevamos unidos por el *vínculo santo*, apenas ha pasado dos conmigo. ¡Luégo, tiene un carácter tan *incombustible*!... yo no me atrevo á indicarle lo más *infimo en la cuestion actual.*

QUINTIN. Y jase osté mú bien, señora. Jaga osté lo que yo. A men á tóo. Mientras no escasee de aquí, güeno va. (Haciendo la señal del dinero.)

REPAR. Para eso ya sabes que siempre me ha confiado sus capitales.

722708

CARMELO. Pelo el caso é que yo me quielo casá.

REPAR. Yo tambien he querido ciertas cosas, y me he pasado con las ganas.

QUINTIN. Y yo, ya ve osté, viudo jase diez años. ¡Valiente morena perdí! De Seviya, como yo. Ná ménos que del barrio de Triana. Ayí tengo yo un pimpoyo, que é un ala de mi corason. Carmelito se llama como osté, señorito.

REPAR. Volviendo á mi esposo, es un turco. ¡Qué genio, Dios mio! ¡Ay! por qué me *conyugaría* yo con un militar y que se llama Tiberio!... ¡No es mal tiberio el que nos arma por cada *quítame allá esas pajas*!

QUINTIN. Ya lo creo!

CARMELO. Si no fuela mi padle, dilía que lo tenía sentado en la boca del estómago, como un cólico de pepinos.

REPAR. ¡Niño! Repara que es tu padre, el autor de tus dias, como si dijéramos. ¿No es verdad, Quintin?

QUINTIN. Asina lo creo.

REPAR. Pues ya ves, sin embargo, las dudas *infamatorias* que es una sospecha *inícua*?

QUINTIN. Sí, señora.

REPAR. ¡Sospechar de mí; de mí, que me he *amamantado* bajo el más escrupuloso *soticismo*! Tú, que estás en la casa hace más de veinte años, ya sabes cuáles son mis *interiodidades domiciliarias*.

QUINTIN. Señora, á pesá de los años que llevo á su lao, cuando me jabla osté tan fino, me queo en ayunas.

REPAR. Quiero decir que conoces mis prendas *personales* y *morales*.

QUINTIN. Eso sí.

REPAR. ¡Y dudar de mi *acrisolada* virtud y hasta de la *existencia* de este inocente y cándido *retoño de nuestro casto amor*!

CARMELO. ¿Po qué dice mi padle que yo no estoy vivo? Jé! Jé! ¡Qué bolico!

REPAR. ¡Niño! ¡Que es tu padre!

CARMELO. Pué po eso. (Carmelo se asoma al balcon y hace señas.)

REPAR. ¡Qué *inculto* es, no es verdad?

QUINTIN. Sí, mucho.

REPAR. De tal palo...

QUINTIN. Tal astiya.

REPAR. ¿Volviendo á su padre; te parece justo que á su edad haya dado en ser celoso?

QUINTIN. No me paese justo.

REPAR. Si el cielo me ha dotado de prendas *tentaderas*, tambien me ha dado virtudes *incorruptibles*, y una cara...

QUINTIN. Que de balde es cara.

REPAR. Yo no soy una mujer vulgar.

QUINTIN. Tiene osté rason. (É un cochino en pie.)

CARMELQ. No me entiende. ¡Qué bolica e!

REPAR. ¡Querrás creer que ha llegado al extremo de prohibirme que me asome al balcon!

QUINTIN. (Será pá que no yoren los chiquiyos.)

REPAR. Teme sin duda que alguno se enamore de mis prendas *intelectuales*.

QUINTIN. ¡Y cudiao que sus prendas de usté!...

REPAR. ¡*Adulador*!

QUINTIN. (Jesú qué fea se pone!)

REPAR. Ya sabes que enfrente vive don Márcos y su hija Jesusa, que es la prometida y futura *cónyuge* de mi niño? qué cosa más natural que asomarme al balcon y saludarles? Pues dice que si me vuelve á ver en él, me tira á la cabeza lo primero que se le venga á las manos... ¡Ay! por qué habrá vuelto de las provincías! y por qué habrá tomado el retiro!

QUINTIN. Ya ve usté; ahora en el Norte jasen farta leones...

REPAR. Tiberio ya no está para entrar en accion. Le falta la fuerza *motriz*; ya no le queda más que el genio *indómito*.

QUINTIN. Er compás, como á los músicos viejos: y sin embargo, está en contínua guerra con tó er mundo. Pus ná; ya sabe usté lo que yo le he dicho: mi sistema, jaser tó lo que mande ar pie é la letra, y decirle que *sí* á tó.

REPAR. ¡Dudar de mi virtud! decir que por qué el chico es rubio y él es moreno!...

QUINTIN. Se conoce que está escamao.

REPAR. Escamao! Qué lenguaje tan torero!

QUINTIN. Quiá, como si dijéramos, cuando mosito tuve afision ar toreo; pero aluégo me casé y tomé un asco á los pitones!...

REPAR. ¡Qué haces ahí, *desventurado*!

CARMELO. Etoy tiliglifiando con mi novia.

REPAR. Si tu padre ve abierto el balcon... Aparta, *insensato*! (Le retira y se asoma ella.) Buenos dias, niña,—yo, bien.—Ha salido.—¿Y papá?—Vaya, me alegro.—Sí; es muy buen mozo, efectivamente, ese militar.—Tambien le hace cocos?—Vaya, pues me alegro mucho.—Hay cosas que vienen *como llovidas del cielo.* ¡Ay! (Entra un enorme sombrero por el balcon y por encima de la cabeza de Reparada.)

CARMELO. ¡Bomba! bomba!

QUINTIN. Ahí está el amo: lo conosco en er moo de saludá.

REPAR. ¡Qué susto me ha dado!

CARMELO Yo cleí que entaba una colomotora po el balcon.

QUINTIN. (Cojo er capote y me pongo ar lao del chiquero.) (Sube al foro.)

ESCENA II.

LOS MISMOS y TIBERIO.

TIBERIO. (Dentro.) ¡Voto va á una descarga de metralla!

REPAR. y CARMELO. (Corriendo cada uno á un lado de la escena.) ¡Ay!

QUINTIN. (Er despejo.)

TIBERIO. (Sale Tiberio.) ¡Bruuú!

QUINTIN. (Ya está er bicho en la plasa.) (Tiberio se coloca en medio de la escena mirando á todos.)

QUINTIN. (Se fué á los medios.) (Tiberio corre de pronto á Reparada.)

TIBERIO. ¿Qué hacías en el balcon?

QUINTIN. (Embistió.)

REPAR. Yo!...

CARMELO. Ten, yo, quien... (Acercándose. Tiberio le da un empujon.)

QUINTIN. (Lo revolcó.)

TIBERIO. Yo á tí no te pregunto. ¿Quieres decirme lo que hacías en el balcon?

REPAR. Me asomé... por casualidad... estaba... tambien por

casualidad Jesusa asomada... me saludó... y la saludé.

QUINTIN. (Se puso en suerte.)

TIBERIO. ¿Y ese jóven teniente rondaba la calle por casualidad?

QUINTIN. (Primer puyaso.)

REPAR. Yo no le conozco. Es visita de don Márcos, el padre de Jesusa.

QUINTIN. (Tomó el olivo.)

TIBERIO. ¿Y es muy guapo; no es verdad?

REPAR. Sí, es guapo.

TIBERIO. ¡Cómo!

QUINTIN. (Banderillas de fuego.)

REPAR. ¿Pero por qué eres así, *Tiberio mio*?

QUINTIN. (Cogió la muleta.)

TIBERIO. Porque...

REPAR. No sabes que soy y he sido siempre un *modelo de virtud?* ¿No sabes que soy el *dechado* de las *cónyuges amantes?*

QUINTIN. (Toreo fino.)

REPAR. No sabes que yo te quiero á tí, y sólo á tí.

QUINTIN. (Ni Cayetano.)

REPAR. En veinte años que llevamos de *conyugal conjugacion*, apenas has estado dos á mi lado, y ahora que puedes consagrarte á mis *gratuitas expansiones, me repeles?... ¡Eres un malévolo!*

QUINTIN. (Le paró los piés.)

TIBERIO. Es que batallo con una duda que me mata.

REPAR. Duda infundada y *pueril*.

QUINTIN. (Pase natural.)

TIBERIO. Es que si esa duda la convierto por fin en certeza, seré una fiera.

QUINTIN. (Se descompuso.)

CARMELO. (Yo no me atlevo á ablí la boca.)

TIBERIO. Tú no sabes aún que soy un tigre.

QUINTIN. (La embrocó!)

REPAR. No sabes que tú y sólo tú vives aquí! (Poniéndose la mano en el corazon.)

QUINTIN. (Pase de pecho.)

TIBERIO. Me lo juras, Reparada de mis entrañas?

REPAR. Te lo juro, Tiberio de mi corazon.

QUINTIN. (Hasta la mano.)

TIBERIO. Siendo así, dame los brazos, paloma mia.

REPAR. Tómalos, lucero de mis ojos. (Se abrazan.)

QUINTIN. (Lo descabelló.)

TIBERIO. ¿Qué haces tú ahí?

CARMELO. Yo...

REPAR. Acércate; hijo mio; que tu padre desea abrazarte. (Carmelo se acerca: Tiberio va á abrazarle y le rechaza.)

TIBERIO. (Pero qué rubio es!)

REPAR. ¿Supongo que no volverás á faltarme tan inconvenientemente como lo has hecho hoy?

TIBERIO. ¡Yo... faltarte! ¿Cuándo?

REPAR. Hace poco.

TIBERIO. ¿Cómo?

REPAR. Tirándome el sombrero.

TIBERIO. ¡Mujer, si es el saludo de moda! Todo progresa en el mundo. Ántes, para saludar, bastaba con llevar la mano al sombrero; luégo se bajó hasta las rodillas; despues, un alto personaje, introdujo la moda de elevarlo al nivel de la cabeza y á toda la extension del brazo, y hoy se tira al sitio en donde está la persona á quien se desea saludar. Es una moda rusa. Ademas, es una accion de galantería. ¿No has visto á los andaluces, que tiran el sombrero á los pies de sus queridas, diciendo... ¡jolé! ¡viva la gracia!

QUINTIN. ¡Chachipé!

REPAR. Es verdad.

TIBERIO. Pues hélo ahí.

CARMELO. Jé! jé! Qué pillo é mi padle!

TIBERIO. De qué se rie este niño?

CARMELO. De uté.

TIBERIO. ¡De mí!

REPAR. ¡Tiberio, por Dios!

TIBERIO. No ves que se rie de mí!

CARMELO. De uté no; de aquello de... ¡*Jolé, viva la gracia*!

REPAR. Já! já! Qué gracioso es!... ¿No es verdad, Tiberio?

TIBERIO. Sí, muy gracioso... Jé! jé! (¡Pero qué rubio es!) Dime, Reparada, ¿cómo es que el niño es tan rubio, siendo yo tan moreno?

REPAR. Yo no lo sé. Caprichos de la naturaleza.

TIBERIO. La naturaleza no tiene caprichos. La naturaleza tiene sus leyes fijas é invariables. Las caprichosas lo sois las mujeres; y hay caprichos que...

QUINTIN. (Que güelen á cuerno quemao.)

TIBERIO. ¡Quintin!

QUINTIN. ¡Señó!

TIBERIO. ¿Por qué es rubio Carmelo?

QUINTIN. Osté lo sabrá.

TIBERIO. Yo no lo sé.

QUINTIN. Po lo sabrá su mare.

TIBERIO. Tampoco lo sabe.

QUINTIN. Po entónse, es rubio...

TIBERIO. Por qué?

QUINTIN. Poique no é moreno.

TIBERIO. Eres un imbécil.

QUINTIN. Ya lo sé

TIBERIO. Vete.

QUINTIN. Vóyme. (Medio mútis.)

TIBERIO. Quintin?

QUINTIN. Señó?

TIBERIO. Dame la bata.

QUINTIN. Voy. (Tiberio toma un espejo y se sienta.)

CARMELO. Mamita, ahola podíamo hablale de mi casamiento. (Tiberio hace gestos de ira.)

REPAR. Yo, hijo mio, no me atrevo.

CARMELO. Po yo necesito casalme ponto; porque si no, Jesusa se casa con el melitroncho. Ella me lo ha dicho. Ahola que está de buen humól...

REPAR. Sí, de buen humor está,

TIBERIO. ¡Bruuú! (Mirándose al espejo.)

TIBERIO. ¡Como un chorizo extremeño! ¡Si no es posible! ¡Si yo he sido engañado!... ¡Si no me cabe duda! ya se ve,

toda mi vida de una en otra sarracina, apenas he estado en mi casa. La guerra civil; la de Crimea, la de África, la de Francia... ¿Voto va á un cañon!

QUINTIN. La bata.

TIBERIO. Tírala.

QUINTIN; Bien. (Va al balcon y la tira.)

CARMELO. Dígale oté algo.

REPAR. Bonita ocasion.

TIBERIO. (Donde se siembran rosas blancas, nacen rosas blancas!) Dime, Reparada, has visto tú alguna vez que donde se siembran rábanos nazcan alcachofas?

REPAR. No.

TIBERIO. Y has visto que en un clavel rojo nazcan claveles blancos?

REPAR. Como no sean *ingertos*...

TIBERIO. ¿Y has visto?—¿Quintin?—Que de un peral salga un alcornoque?

QUINTIN. Señor. (Acercándose.)

TIBERIO. ¡Con qué oportunidad te presentas! ¿Eres tú el caso extraordinario?

QUINTIN. Si señor.

TIBERIO. Dame la bata.

QUINTIN. ¿La bata?

TIBERIO. La bata; sí; la bata.

QUINTIN. La tiré.

TIBERIO. ¿Á dónde?

QUINTIN. Á la calle,

TIBERIO. ¡Bruto! ¿Animal!

QUINTIN. Usté... me lo dijo.

REPAR. Ves por ella.

CARMELO. Casualmente está enganchada en el balcon de abajo.

TIBERIO. Corre.

QUINTIN. Corro. (Váse Quintin.)

ESCENA III.

LOS MISMOS, ménos QUINTIN.

TIBERIO. ¡Este Quintin es insufrible! Por demasiado bruto el

eximí del servicio militar y le dejé en casa; pero le voy á despedir. Que se vaya á Sevilla con su hijo.

REPAR. ¡Pobre! despues de veinte años que está á nuestro lado... Es tan humilde, tan bueno, tan servicial...

TIBERIO. (¡Cómo se interesa por él!... Es viejo... Sí; pero hace veinte años era jóven... ¿Si habrá sido rubio?... ¡Oh! qué sospecha!...)

CARMELO. (Ande usté, mamita, dígale usté algo.)

REPAR. Tiberio, yo quería decirte...

TIBERIO. Dime, Reparada; recuerdas tú si Quintin ha sido rubio?

REPAR. ¿No lo sabes?

TIBERIO. No me acuerdo; como yo me marché apenas entró en casa...

REPAR. ¿Y para qué me lo preguntas?

TIBERIO. Para... Para nada. (Yo lo averiguaré, Disimulemos. Diplomacia.) Pues sí; está hoy el dia muy hermoso, no es verdad?

CARMELO. Helmosísimo.

TIBERIO. ¡Calla tú! Me hace daño tu voz.

CARMELO. ¿Pol qué?

TIBERIO. Porque parece una corneta destemplada.

REPAR. Tiberio!...

CARMELO. ¡Jé! Jé! ¡Qué glacioso! ¡Me llama colneta!

REPAR. ¡Pobre criatura!

TIBERIO. Es verdad: él no tiene la culpa. Ven acá, Carmelo: dame un abrazo, pobre victima.

CARMELO. ¡Jé! Jé! ¡Ahola me llama víltima!

REPAR. ¡Qué *incauto* es.

TIBERIO. Sí, muy incauto. Á pesar de todo hay algo aquí que me impulsa á quererte.

CARMELO. Es claro: como que al fin uté e mi padle, como si dijélamo.

TIBERIO. (¡Cómo si dijéramos!...) (Le rechaza.)

CARMELO. (Aploveche uté, mamita.)

REPAR. Pues, Tiberio, yo quería decirte...

TIBERIO. ¿Conque el militarcito es visita de don Márcos?

REPAR. Sí. De don Márcos y su hija quería yo hablarte justamente.

TIBERIO. Pues bien, dí.

REPAR. Tengo que revelarte un secreto.

TIBERIO. ¿Un secreto?

CARMELO. Sí, de mi...

TIBERIO. De... de?...

CARMELO. (Aplieta, aplieta.)

REPAR. Ya sabes tú que son muy buenos.

TIBERIO. ¿La hija, ó el padre?

REPAR. Los dos.

CARMELO. (Aplieta.)

REPAR. Ella es una niña tan modesta... de una virtud tan *inculta*... ¡Su madre se llamó Virtudes!

TIBERIO. (¡Virtudes!) Y él?

REPAR. Yo había formado acá *pera intermí* mis planes.

CARMELO. (Aplieta. Aplieta.)

TIBERIO. ¿Y él?...

REPAR. No te parece que sería una buena proporcion para...

TIBERIO. (¡Cómo se escurre! ¡Es más aguda que una bayoneta!

REPAR. Conque si te parece podemos unir...

TIBERIO. Bien, bien; pero contéstame. ¿Qué te parece de don Márcos?

REPAR. (Muy marcado.) *Hasta allí*!

TIBERIO. (Dios mio!)

REPAR. Muy bueno.

TIBERIO. ¡Conque bueno!...

REPAR. Amable...

TIBERIO. ¡Conque amable!

REPAR. Serio... cariñoso... prudente y cauto... El único para hacer á cualquiera un favor.

TIBERIO. ¿Tú lo conoces á fondo?

REPAR. Y tan á fondo; ya ves, en veinte años casi no ha salido de casa.

TIBERIO. ¿Y dices que me tienes que descubrir un secreto?

REPAR. Sí, trascendental.

TIBERIO. ¡Basta! (¡Él es!)

CARMELO. ¡Ay!

REPAR. ¿Qué te ha dado?

TIBERIO. ¡Retírese usted, señora! (¡Él es!)

REPAR. Pero hombre...

TIBERIO. ¡Retírese usted, repito!

REPAR. ¿Estás celoso?

TIBERIO. Sí... y retírese usted!

REPAR. Qué desgraciada he nacido! ¡Malhayan mis atractivos, que así encienden en tu pecho el *volcánico Vesubio* de los celos!... (Vánse Reparada y Carmelo.)

ESCENA IV.

TIBERIO, y á poco QUINTIN.

TIBERIO. ¡Cariñoso... amable... capaz de hacer un favor... hasta allí!... Es él, no me cabe duda. ¡Aquel pelo blanquecino, aún tira á rojo! ¡Pero es posible! ¡Un hombre tan insustancial, tan lloron... tan feo!... ¡Oh mujeres, mujeres!—Quintin? (Sale Quintin.)

QUINTIN. Señor?

TIBERIO. (No nos arrebatemos. Diplomacia.) ¿No es verdad que no puede ser otro?

QUINTIN. No puede ser otro.

TIBERIO. Ya lo decía yo. Tú que te has quedado en casa debes saberlo. ¿Lo sabes, no es verdad?

QUINTIN. Lo sé.

TIBERIO. Basta. Si le mato huiremos los dos.

QUINTIN. Juiremos.

TIBERIO. (Compungido.) Y si él me mata tú me llorarás.

QUINTIN. (Lo mismo.) Yo le lloraré.

TIBERIO. Pero si no puede ser.

QUINTIN. Eso digo yo.

TIBERIO. Un homdre tan feo!. . Porque es más feo que yo, ¿no es verdad?

QUINTIN. ¡Mucho más feo!

TIBERIO. Tan lloron...

QUINTIN. Siempre está llorando.

TIBERIO. No puede ser: no es él.

QUINTIN. No es él, no señó.

TIBERIO. Con aquel lobanillo!... Otro dato encontré. Si él fuera el padre, el hijo hubiera sacado el lobanillo.

QUINTIN. Justo. (Pausa.)

TIBERIO. Quintin?

QUINTIN. ¿Señor?

TIBERIO. Tú que te has quedado en casa durante mis ausencias debes saberlo todo.

QUINTIN. Todo lo sé.

TIBERIO. Pues bien; tú debes decirmelo.

QUINTIN. Se lo diré.

TIBERIO. Ahora mismo.

QUINTIN. No.

TIBERIO. ¿Cuándo?

QUINTIN. Cuando lo sepa.

TIBERIO. ¿No me has dicho que lo sabías?

QUINTIN. Yo siempre sé lo que osté sabe.

TIBERIO. Eres un imbécil.

QUINTIN. Ya lo sé. (Pausa.)

TIBERIO. ¡Ah! se me olvidaba este recurso. Aquí tengo los nombres de todos los amigos que me dejé aquí. Veamos. (Saca una cartera y lee.) «Tiburcio Pez.»

QUINTIN. Ese no era rana.

TIBERIO. No era rana? Él es, no me cabe duda. Él era capaz de todo. ¡Pero si era más negro que yo!—«Rosendo Jazmin.»—Tal vez éste, por lo florido... ¿No es verdad, Quintin?

QUINTIN. Verdá.

TIBERIO. Era rubito... ya le encontré... Pero qué digo! si tenia ya sesenta años. Ademas, era militar.

QUINTIN. Ya estará retirado der servicio, como osté.

TIBERIO. Tienes razon. No puede ser.

QUINTIN. No pue sé.

TIBERIO. «Serafin Castaños...» Este tenia el color de un indio bravo.

QUINTIN. Señó, mi pare fué moreno y yo he sío pardiyo, aunque ahora dí en canario.

TIBERIO. ¿Tú has sido rubio?

QUINTIN. Sí señó.

TIBERIO. ¿Cuándo?

QUINTIN. Cuando era má jóven.

TIBERIO. ¿Cuánto tiempo hace?

QUINTIN. Sobre unos veinte años.

TIBERIO. Veinte años!

QUINTIN. Sí.

TIBERIO. Serías guapito ..

QUINTIN. Ya sabe usté que doña Repará siempre estaba diciendo que yo era un moso jasta ayí.

TIBERIO. ¡Hasta allí! Hace veinte años! Por ese tiempo fué.

QUINTIN. Por ese tiempo; sí señó.

TIBERIO. Tú eres.

QUINTIN. Quién?

TIBERIO. El padre.

QUINTIN. Sí señó; yo soy el pare...

TIBERIO. De él.

QUINTIN. De quién?

TIBERIO. De Carmelo.

QUINTIN. Pus ya lo creo.

TIBERIO. Lo confiesas?

QUINTIN. Lo confieso.

TIBERIO. Que eres el padre?...

QUINTIN. Que soy el pare.

TIBERIO. De mi hijo?

QUINTIN. No, der mio.

TIBERIO. Cómo del tuyo!... (Y es claro: tiene razon. Diplomacia!) ¡Voy á beber de tu sangre!

QUINTIN. Jaga usté lo que quiera: usté es mi pare.

TIBERIO. Toma. (Le da un puntapié.)

QUINTIN. ¡Caracoles! (Huye por el foro.)

ESCENA V.

TIBERIO, y á poco QUINTIN, MÁRCOS y JESUSA.

TIBERIO. Diplomacia. ¡Este infame ha sido. Abusando de mi confianza y aprovechándose de mi ausencia, ha hecho en casa el papel de amo! *Hasta allí*, ¿eh? Ya te daré yo *hasta allí*. Yo me vengaré.—Y cómo? Un militar no puede deshonrar su clase y descender á batirse con un criado... y yo tengo que matarle; pero cómo? Diplomacia. Le envenenaré, así como él ha envenenado mi corazon.—Pero... ¿y su hijo?... ¡Calle! Él tiene un hijo... y creo que se llama Carmelo... ¡Estúpido de mí! No es él.—Entónces quién es el padre?...

QUINTIN. (Anunciando desde el foro.) Don Márcos.

TIBERIO. ¡Oh rayo de luz! Esa voz es la voz de la Providencia. Quintin, eres un ángel.

QUINTIN. Ya lo sé.

TIBERIO. ¡Y yo te acusaba! ven acá; dame un abrazo. Eres un bruto, pero no importa.

QUINTIN. Usté es mi pare.

TIBERIO. Que pase don Márcos. Dios me lo envía. Diplomacia, mucha diplomacia. Así como así, los militares siempre acabamos por ser diplomáticos. (Salen Márcos y Jesusa.)

MARCOS. (Pitones y qué escalera!) Señor don Tiberio...

TIBERIO. ¡Oh! mi señor don Márcos... Señorita...

JESUSA. Beso á usted la mano, caballero.

TIBERIO. Estoy á los piés de usted... siempre tan guapa... (Seamos amables.)

JESUSA. Favor que usted me hace...

TIBERIO. Es justicia.

JESUSA. Lo mismo me dice su hijo.

TIBERIO. (¡Mi hijo!) (El volcan se enciende... pero disimulemos.) ¿Conque mi hijo?

JESUSA. Sí señor; es muy gracioso. Dicen que sale á su padre.

TIBERIO. Conque á su padre?... Gracias, por la parte... (que no me toca) Y usted don Márcos, no dice nada?

MARCOS. ¡Pitones? Ya sabe usted que yo hablo muy poco.

TIBERIO. Quien poco habla, mucho obra; no es verdad?

MARCOS. Eso es. (Á este hombre hay que decirle siempre que sí á todo.)

TIBERIO. Usted será de los que las cogen al vuelo y las matan callando...

MARCOS. Eso es.

TIBERIO. (Yo te sacaré las palabras del cuerpo.)

MARCOS. ¿Y qué tal; vamos descansando?

TIBERIO. Sí señor; gracias.

MARCOS. ¿Y qué tal le ha ido á usted por ahí?

TIBERIO. Bien, muy bien.

MARCOS. Aquí nosotros hemos hecho lo que se ha podido.

TIBERIO. Ya.

MARCOS. Hemos aprovechado el tiempo.

TIBERIO. ¡Ya!

MARCOS. Su esposa de usted es muy amable.

TIBERIO. ¡Ya!!

MARCOS. En fin, es una mujer... hasta allí!

TIBERIO. ¡Ya!!

MARCOS. (¡Pitones! Este hombre cuando se alegra parece que se enfada!)

TIBERIO. ¿Y á qué debemos el honor de esta visita?

JESUSA. Yo quería venir á saludar á usted... y se lo dije á papá y papá dijo... pues vamos, y hemos venido.

TIBERIO. Han hecho ustedes perfectamente. Yo tengo una verdadera satisfaccion.

JESUSA. La satisfaccion es nuestra...

TIBERIO. Gracias.

MARCOS. ¡Ay! amigo mio, qué felíz es usted! Usted es rico.

TIBERIO. Así, así.

MARCOS. No; ya sé que tiene usted muchas haciendas. ¡Pitones! y á propósito; yo me contentaba con ser su administrador. Yo le representaría á usted en todo.

TIBERIO. (En todo.) Ya veremos.

MARCOS. Pues sí; usted tiene comodidades; una esposa modelo... ¡Ay! yo tuve ¡pitones! la desgracia de perder á la mia, (Llorando.) hace más de quince años... y aún la lloro.

Tambien era un modelo. ¡Pobre Virtudes mia! ¡Cada vez que la nombro las lágrimas brotan de mis ojos! ¡Quince años la llevo llorando!

JESUSA. (Adios, ya empezó el llanto!)

TIBERIO. Pues bien la ha llorado usted, amigo mio.

MARCOS. No; no la lloro más que cuando la nombro.

JESUSA. Y nunca se le cae de la boca.

MARCOS. Era tan buena... tan amable... tan cariñosa... tan complaciente... Nunca sabía decir que no á nada. ¡Pitones! En fin, de Granada, para servir á usted.

TIBERIO. ¡Oh! Granada! ¡Hermosa ciudad! Allí estuve yo de guarnicion hace cosa de veinte años. ¡Las granadinas!... ¡Oh! Allí encontré yo una... ¡Hombre; y mire usted qué casualidad! Virtudes se llamaba tambien.

MARCOS. No es extraño. Allí hay muchas Virtudes.

TIBERIO. Qué recuerdos! (Por más señas que tenía un lunar en el brazo derecho.) Su marido estaba en América y...

JESUSA. Papá, yo no debo oir esto?

MARCOS. No, hija mia.

JESUSA. Bueno; pues me taparé los oidos.

TIBERIO. No, señorita; su papá de usted y yo tenemos que hablar reservadamente de ciertas cosas muy importantes, y usted puede pasar entre tanto á ese gabinete, donde hallará á mi señora doña Reparada y su hijo Carmelo.

JESUSA. ¿Está ahí Carmelo?

TIBERIO. Sí, señorita.

JESUSA. Pues entónces voy. Hasta ahora.

TIBERIO. Adios.

JESUSA. (Papá, no pierda usted el tiempo, porque hoy mismo tengo que dar la contestacion al teniente.

MARCOS. Descuida, hija mia.)

ESCENA VI.

TIBERIO y MÁRCOS.

TIBERIO. (Nos quedamos solos. Me alegro. Ahora verás, viejo lagrimita.)

MARCOS. ¿Ve usted qué humildad? Pues lo mismo era su madre. ¡Una santa, don Tiberio, una santa! ¡Pobrecita mia!— Conque hablemos de otra cosa.

TIBERIO. Permítame usted. (Le tira del pelo.)

MARCOS. ¿Qué hace usted, hombre de Dios?

TIBERIO. Creí que gastaba usted peluca.

MARCOS. No señor.

TIBERIO. Permítame usted. (Le examina la cabeza.)

MARCOS. ¡Pitones! qué hace usted con mi cabeza?

TIBERIO. ¿Este pelo ha sido rubio, no es verdad?

MARCOS. Sí, señor; como las candelas.

TIBERIO. ¡Esta es! (Le da un golpe en la cabeza.)

MARCOS. ¡Pitones!

TIBERIO. (Diplomacia.) Usted conoce á mi mujer mucho ántes que á mí.

MARCOS. Ya lo creo, yo la visitaba cuando usted andaba por ahí recorriendo el mundo.

TIBERIO. Eso es

MARCOS. ¡Vaya! y poco que nos hemos querido siempre!

TIBERIO. (Ya encontré lo que buscaba.)

MARCOS. Pues bien, amigo mio, yo vengo guiado por mis rectos principios de honradez, á descubrirle lo que aún es para usted un secreto. Son asuntos de familia y por eso he querido que estuviésemos solos.

TIBERIO. (Qué es lo que voy á saber!...)

MARCOS. Yo no puedo callar por más tiempo.

TIBERIO. (¿Será capaz de descubrirme él mismo?...)

MARCOS. Mi conciencia no me lo permite.

TIBERIO. (¡No puede decírmelo más claro!... ¿Lo estrangulo? No; calma hasta el final. Diplomacia.)

MARCOS. Parece que está usted distraido...

TIBERIO. No, no: siga usted.

MARCOS. Pues bien; hay ciertas cosas que no tienen remedio, y que despues de todo, ¡Pitones! cosas son muy naturales entre hombres y mujeres. ¡Qué demonio! á quién no le habrá pasado otro tanto?

TIBERIO. (Ya no puedo más.)

MARCOS. Conque así, conformidad.

TIBERIO. (¡La cólera me ahoga!)

MARCOS. Su mujer no se atreve á decírselo y yo... Conque pase usted por ello, y en paz.

TIBERIO. (Su descaro me asesina!)

MARCOS. El deber de los padres es hacer la felicidad de los hijos.

TIBERIO. (¡Calma!)

MARCOS. Y que bien mirado, ellos no tienen la culpa.

TIBERIO. (No quiero oir de su boca la frase fatal.)

MARCOS. Finalmente: sepa usted que Carmelo, que su hijo...

TIBERIO. ¡Basta!... (Coge una silla.) (Diplomacia.) Nos veremos. (Observaré.) (Váse Tiberio por la izquierda; Márcos se queda estupefacto.)

ESCENA VII.

MÁRCOS, REPARADA, JESUSA y CARMELO.

MARCOS. ¡Pitones! ¡Qué le ha dado á ese hombre! Bien dice su mujer. Es loco.

JESUSA. ¿Papá, qué has hecho?

TIBERIO. (Detrás del portier.) (Escuchemos.)

MARCOS. Convencerme de que ese hombre está mal de la cabeza.

TIBERIO. (Ya lo creo.)

JESUSA. ¡Conque no has hecho nada!

MARCOS. Nada, hija mia.

JESUSA. Como siempre.

REPAR. Nada ha conseguido usted.

MARCOS. Sí, señora; quedarme con la boca abierta como el papamoscas de Búrgos.

JESUSA. Como siempre tambien.

MARCOS. Yo creo que va á haber que atarlo para descubrírselo.

TIBERIO. (Yo sí que te voy á atar á tí; pero por el pescuezo.)

CARMELO. No; pue yo quielo casalme.

JESUSA. Y yo tambien.

REPAR. Y os casareis.

TIBERIO. (¡Sacrílega!)

MARCOS. Yo tengo un plan.

REPAR. Formemos una *cuádrupe* alianza.

TIBERIO. (¡Ah! infames!)

MARCOS. (Que no se entere ántes de tiempo.)

TIBERIO. Que no me entere... eh?

REPAR. Dejemos pasar unos dias.

CARMELO. Es que yo tengo mucha prisa.

JESUSA. Y yo tambien.

MARCOS. Vámonos, hija, yo ya no vuelvo por aquí hasta dentro de unos dias, para desvanecer sus sospechas y hacerle tragar la píldora poquito á poco.

TIBERIO. (Á tí sí que te voy yo á tragar.)

MARCOS. Vámonos, vámonos.

JESUSA. Adios, Carmelo.

CARMELO. Adios, güesesito e mi tobiyo.

JESUSA. Ya sabes que te quiero; pero si no te decides pronto...

CARMELO. Y yo á tí.

JESUSA. Hasta la pared de enfrente,

CARMELO. Hasta la plaza de toros nueva.

JESUSA. Adios.

CARMELO. Adios. ¡Jolé! viva la glacia! (Le tira el sombrero y la gorra.) Yo tambien saludo como mi padle. (Vánse todos po el foro.)

ESCENA VIII.

REPARADA y TIBERIO, y á poco CARMELO.

TIBERIO. ¿Conque tratan de hacerme tragar la píldora poquito á poco? ¡No será mala píldora la que yo les meta en el cuerpo! ¡Tratan de casarle con Jesusa para desvanecer mis sospechas! ¡Horror! Crímen sobre crímen. Tengamos calma y sangre fria. Diplomacia. Mucha diplomacia. Lo primero es matar á mi rival. Proyectaré un viaje de antemano. Le tendré dispuesto: luégo le mato y me voy. Aquí se acerca la vil adúltera con el padron de su ignominia. Disimulemos. (Salen Reparada y Carmelo.)

REPAR. (Hagámonos los desentendidos.) Hola, Tiberio!

TIBERIO. (Diplomacia.) ¡Hola, mi señora Doña Reparada! ¿Vienes de despedir á tus vecinos?

REPAR. Sí.

TIBERIO Parece buena gente.

REPAR. Él es un santo.

TIBERIO. ¡Reparada!...

REPAR. ¿Qué?

TIBERIO. ¡Hum!... Otro dia te lo diré.

REPAR. Cuando quieras. (Pausa.)

TIBERIO. Ni un indicio... Nada... nada. No tiene nada mio. (Mirando atentamente á Carmolo.) ¿Reparada?

REPAR. ¿Qué?

TIBERIO. ¿Sabes una cosa?

REPAR. ¿Cuál?

TIBERIO. Que he recibido una carta de un amigo mio, y tengo que ponerme en camino inmediatamente.

REPAR. ¿Vas muy léjos?

TIBERIO. No. Á Pequin.

REPAR. Tardarás mucho.

TIBERIO. No. Pequin está ahí poco más allá de Pinto.

REPAR. Lo siento, porque ya sabes que no puedo vivir sin tí.

TIBERIO. Sí; ya lo sé. (Y en veinte años me ha visto lo más cuatro veces.)

REPAR. Otra vez quedarme sola... Gracias á que don Márcos...

TIBERIO. (No te hará daño.)

CARMELO. Y Jesusa

TIBERIO. ¡Calle usted, mochuelo! Conque... anda, prepara mi maleta de campaña.

REPAR. Voy. (Váse Reparada por la izquierda.)

ESCENA IX.

TIBERIO y CARMELO.

CARMELO. Conque se va uté, padle.

TIBERIO. Sí.

CARMELO. Si ante quisiela uté dejá arreglada mi boda ?.

TIBERIO. ¿Tú boda, eh?

CARMELO. Sí, señó.

TIBERIO. ¡Calla! calla, infeliz! ¡Nunca! ¡Imposible! (Váse derecha.)

ESCENA X.

CARMELO, y á poco TIBERIO.

CARMELO. ¡Nunca! ¡Imposible! Pué yo no veo el imposible. ¿Si querrá él sabé má que yo? Y se va po mucho tiempo... ¡Ah! qué idea. Esclibile á don Malco. Él dijo que tenía un plan. Le dilé que venga al momento. (Carmelo escribe. Tiberio se asoma á la puerta derecha.)

TIBERIO. (Á quién escribirá? Observemos Si pudiera pillar una prueba plena...)

CARMELO. Don Malco: el pájalo se escapa. En usté confío; no tengo má que á uté en el mundo: uté es mi padle. (Sale Tiberio y le quita la carta; Carmelo da un grito y echa á correr por el foro derecha.)

TIBERIO. ¡Dame acá ese papel!

CARMELO. ¡Ay!

ESCENA XI.

TIBERIO.

En usted confío: no tengo más que usted en el mundo: usted es mi padre. Hé aquí la prueba que yo buscaba. Cuando él lo dice, es señal de que lo sabe; su madre se lo habrá confiado... Dónde está? Reparada? Reparada? La casa se va á hundir! En vano he querido hacer alarde de mi paciencia! Mi sufrimiento se agotó! Aquí está. Diplomacia.

ESCENA XII.

TIBERIO y REPARADA.

REPAR. Me llamabas?

TIBERIO. Sí.

REPAR. ¿Para qué?

TIBERIO. ¡Para matarte!

REPAR. ¡Ay!

TIBERIO. No grites, mujer culpable.

REPAR. ¡Favor! Socorro!

TIBERIO. ¡No te escaparás, infame! (Raparada huye por el foro izquierda; al mismo tiempo sale Quintin y Tiberio le coge por el cogote.)

ESCENA XIII.

TIBERIO y QUINTIN.

QUINTIN. Señó, si yo no me escapo.

TIBERIO. Estoy ciego de ira! ¡Quítate de mi presencia, cómplice vil!

QUINTIN. ¡Yo!

TIBERIO. ¡Vete, miserable! (Va á darle un puntapié, Quintin huye por el foro y al mismo tiempo sale Carmelo, que recibe el golpe.)

ESCENA XIV.

TIBERIO, CARMELO.

CARMELO. Ya viene. Ay! Ay! Mamá? mamá? (Váse llorando por el foro izquierda.)

ESCENA XV.

TIBERIO.

¡Bruum! Perezca la raza humana! Voy á pegar fuego á la casa! (Váse por la izquierda.)

ESCENA XVI.

Sale MÁRCOS.

¿Qué pasa aqui? Vamos, serán los oidos que me zumban. ¡Pitones! Enteramente parecía que la casa se estaba hundiendo, y al contrario, todo está en la calma más completa. Carmelo me ha hecho venir: dice que su padre se va. Este hombre es un loco. Sin embargo, conmigo es muy amable.

ESCENA XVII.

TIBERIO y MÁRCOS.

Tiberio le da un fuerte golpe en el hombro.

MARCOS. ¡Pitones!

TIBERIO. (Diplomacia.) Sólo usted faltaba en esta casa.

MARCOS. Pues ya no falta nada. (Tiberio sube al foro y cierra la puerta.) (Le dije á Jesusa que si la cosa se arreglaba, le haría una seña con el pañuelo para que viniese.)

TIBERIO. ¡Llegó la hora!

MARCOS. Vamos, hombre, gracias á Dios. Hora deseada por todos.

TIBERIO. Ménos por usted.

MARCOS. Por mí más que por nadie.

TIBERIO. ¡No, miserable! ¡porque es la última hora de tu vida!

MARCOS. Pero hombre, por qué? Vamos, sosiéguese usted y no lo tome tan á pecho.

TIBERIO. ¡Hipócrita!

MARCOS. ¡Yo!

TIBERIO. ¡Libertino!

MARCOS. ¡Yo!

TIBERIO. ¡Seductor!

MARCOS. Hombre, por Dios; ¿tengo yo cara de haber seducido á nadie?

TIBERIO. ¡Horror! ¡Conque ha sido ella!

MARCOS. Ella... sí: aunque mejor diré los dos. Oiga usted cómo fué.

TIBERIO. ¡Que escuche yo cómo fué! Pero sí; hable usted. (Diplomacia.)

MARCOS. Como vecinos nos veíamos con frecuencia: simpatizamos... Usted se hallaba fuera. Un dia ella se asomó al balcon, y mediaron cuatro chicoleos: hubo aquello de... *¡Qué hermosa es usted! ¡Y usted qué simpático!* Doña Reparada me invitó á que pasase á su casa; decía que se aburría de estar sola... que le echaba á usted tanto de

ménos!... y yo, por complacerla...

TIBERIO. (¡Á qué tengo que darle las gracias encima!)

MARCOS. Hombre, agradézcamelo usted.

TIBERIO. Pues ya lo creo... amigo mio, muchísimas gracias.

MARCOS. Una noche, aprovechando un momento... En fin, yo no sé cómo; pero ello es que se arregló la cosa.

TIBERIO. ¡Basta! basta!

MARCOS. Pero hombre, si ya no tiene remedio: tenga usted conformidad y á vivir. Pitones! No es usted el primero que se ve en ese caso.

TIBERIO. ¿Conque no tiene remedio?... ¿Conque no soy el primero?... Muere, infame. (Tiberio saca una pistola y le apunta: Márcos huye parapetándose con una silla, por último se acerca al balcon y hace señas con el pañuelo.)

MARCOS. ¡Pitones!

TIBERIO. ¡Cobarde!

MARCOS. ¡Favor! ¡Socorro!

TIBERIO. ¡Calla!

MARCOS. ¡Que este hombre está loco!

TIBERIO. ¡Loco, no: furioso!

MARCOS. ¡Un caso de hidrofobia! ¡Que traigan la morcilla! ¡Ah! (Recordando y haciendo la seña.)

TIBERIO. ¡Vas á morir!

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS y REPARADA.

REPAR. ¿Qué es esto? ¡Ay! una pistola! Detente, Tiberio. (Corre á abrir la puerta.) ¿Carmelo?

TIBERIO. ¡Voy á armar la de San Quintin!

ESCENA XIX.

LOS MISMOS y QUINTIN.

QUINTIN. ¡Mande usted, señó!

TIBERIO. Toma. (Le va á dar un golpe, Quintin huye.)

QUINTIN. (Si no le doy er quiebro me revienta.)

ESCENA XX.

LOS MISMOS y CARMELO.

CARMELO. ¿Qué ocurle?
TIBERIO. ¿Quintin?
QUINTIN. ¿Señó?
TIBERIO. Pégale fuego á la casa,
QUINTIN. Voy. (Váse Quintin.)
TIBERIO. Perezcan todos reunidos.
REPAR. ¡Tiberio!
MARCOS. ¡Pitones!
CARMELO. ¡Padle!
TIBERIO. Yo no soy tu padre. Tu padre es...
REPAR. y CARMELO. ¿Quién?
TIBERIO. El señor.
REPAR. ¿Cómo?
CARMELO. ¿Qué?
MARCOS. ¡Ave María Purísima!

ESCENA XXI.

LOS MISMOS y JESUSA.

JESUSA. Felices, señores. Papá, cuando tú me has hecho la seña supongo que todo estará arreglado. ¡Conque nos vamas á casar! ¡Ay qué gusto!
TIBERIO. El gusto que me puede usted dar, es no hablar de semejante cosa.
JESUSA. (¡Ay qué hombre!)
CARMELO. (¡Qué padle más calgante tengo!)
REPAR. Convéncete, Tiberio, es tu hijo. Cuando yo te lo aseguro.
MARCOS. Eso es; cuando ella se lo asegura... Y usted dudaba de la legitimidad de este pimpollo. ¡Pitones! Mire usted la nariz. Mire usted los ojos.
CARMELO. Y este lunar. (Enseñando un lunar que tiene en el cuello y

que lleva cubierto con la corbata.)

TIBERIO. ¿Á ver? Como el mio. ¿Pero y el color?

MARCOS. Mi mujer era rubia como yo, mire usted el colorcito que ha sacado mi hija.

TIBERIO. Verdad que es morenita.

MARCOS. Niña, abraza á tu futuro suegro.

TIBERIO. Con mucho gusto. (Tiberio va á abrazarla y repara en un retrato que lleva en el pecho.) ¿De quién es este retrato?

JESUSA. De mi madre.

MARCOS. Sí, el de mi pobre Virtudes. Se retrató cuando yo me fuí á América, y despues... Pitones...

JESUSA. Yo tambien tengo un lunar como usted.

MARCOS. Hay muchos lunares en el mundo. Mi mujer tenía uno en el brazo derecho; salva sea la parte.

TIBERIO. La mujer de usted se llamaba Virtudes y era granadina y tenía un lunar?

MARCOS. En el brazo derecho.

JESUSA. ¡Ay! Don Tiberio, usted es mi padre.

TIBERIO. Sí, hija, sí.

CARMELO. Conque cuándo nos casamos?

TIBERIO. Ya veremos.

REPAR. ¡Te quedas pensativo!

TIBERIO. Estoy pensando que... (¡Ella es!)

TODOS. Qué?

TIBERIO. Que no es posible esa boda.

CARMELO. Por qué?

TIBERIO. Calla tú.

CARMELO. ¡Eto ya he jugá conmigo á la pilota! Po tambien tengo mi geniecito! Voy á pegá fuego á la casa!

REPAR. ¿Lo ves como es tu hijo?

TIBERIO. Le reconozco en ese rasgo. Tiene mi sangre.

JESUSA. Es que me desprecia usted? Pues si no es más que eso, yo tengo un teniente que se muere por mí.

TIBERIO. Corriente; yo seré el padrino y la doy cinco mil duros de dote.

JESUSA. Bueno, bueno.

REPAR. Pero, Tiberio!

TIBERIO. (Calla: yo te diré...)
MARCOS. Señor don Tiberio...
TIBERIO. Á usted, amigo mio, le nombro mi administrador general!
MARCOS. ¡Pitones! ¡Ah, señor don Tiberio, usted es mi padre!

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS y QUINTIN.

QUINTIN. Señó.
TIBERIO. ¿Qué hay?
QUINTIN. Ya está.
TIBERIO. ¿Qué?
QUINTIN. La casa ardiendo.
TODOS. ¡Cómo!
TIBERIO. ¡Qué! De veras?
QUINTIN. Sí.
REPAR. ¡Ay, Dios mio!
QUINTIN. No lo crea usté; si es guasa.
TIBERIO. ¡Pillo! Desde mañana te autorizo para que te traigas á tu hijo.
QUINTIN. ¡Viva mi amo! Usté es mi padre.
TIBERIO. Diego, eh? ¡Si no es por mi diplomacia!... Conque yo soy el padre de todos? y el mio, dónde está?
QUINTIN. Búsquelo usté. (Señalando al público.)
TIBERIO. Al público.

Aunque el cargo no te cuadre,
si merezco tu perdon
y me das tu aprobaciou.
público, tu eres mi padre.

FIN DEL JUGUETE.

ADICION AL CATALOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1875.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

COMEDIAS Y DRAMAS.

Al que se hace de miel.....	1	D. Antonio Ramiro.....	Todo.
Ciento por uno.....	1	F. Tusquets y R. Moly de Baños.....	»
El retrato de Macaria.....	1	Rafael María Liern...	»
En estado de sitio.....	1	Eduardo Zamora.....	»
Fuchin de les bombes.....	1	N. N.....	»
La veu de la relichó.....	1	N. N.....	»
Miseria y Compañia.....	1	Joaquin Balaguer....	»
Nobleza de amor.....	1	José Jackson Veyan.	»
¡Ojo alerta!.....	1	E. Jackson Cortés...	»
Pobres y ricos.....	1	Eduardo Zamora....	»
Tal es cualis con camalis.....	1	N. N.....	»
Un consejero de estado.....	1	Francisdo Lopez.....	»
Un diputado de antaño.....	1	Pelayo del Castillo...	»
Un doctor de Secá.....	1	N. N.....	»
Un grapaet y prou.....	1	N. N.....	»
Usted es mi padre.....	1	E. Jackson Cortés...	»
¡Venganza noble!.....	1	Robustiano Trelles...	»
El tio cavila.....	2	E. Escalante.....	»
Levantar muertos.....	2	Sres. Blasco y R. Carrion	»
Cazar en terreno propior.....	3	D. Mannel Nogueras....	»
El cojo de Sariñena.....	3	Leandro Torromé....	»
La paz del hogar.....	3	Ángel Torromé.....	»

ZARZUELAS.

Americanos de pega.....	1	D. R. María Liern.....	Libro.
Carracuca.....	1	Sres. Liern y Monfort...	L. y M.
El Barbero de Rossini.....	1	Amalfi y Aceves.....	L. y M.
El castañar español.....	1	Amalfi y Ricci.....	L. y M.
El demonio de los Bufos.....	1	D. R. María Liern.....	Libro.
El grande hombre de Canillejas.....	1	N. N.....	Música
El impuesto de guerra.....	1	R. María Liern.....	Libro.
El pan de la emigracion.....	1	Palomino.....	L. y M.
La comedianta Rufina.....	1	Sres. Liern y Monfort...	L. y M.
La familia Bachicha.....	1	D. Rafael Palos.....	Música
1873 y 1874.....	1	Sres. Velasco y Llorens.	L. y M.
Sistema Americano.....	1	R. María Liern.....	Libro.
El diamante negro.....	2	R. María Liern.....	Libro.
El príncipe Lila.....	2	R. María Liern.....	Libro.
El teatro en 1876.....	2	R. María Liern.....	Libro.
La clave.....	2	M. Ferndz. Caballero.	Música
Atanás II.....	2	R. María Liern.....	Libro.
La vuelta al mundo.....	3	L. Mariano de Larra.	Libro.

Ha dejado de pertenecer á esta galería el libro de la Zarzuela en un acto, titulada: *Para una modista... un sastre.*

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.